

REUNIÓN DE MEDITACIÓN

Plenilunio de Aries

Hora exacta del Plenilunio: jueves 2 de abril de 2026, a las 04 :13 (GMT+2)

Nota-clave: «Surjo, y desde el plano de la mente, rijo.»

Regine Laaser

Queridas amigas y queridos amigos:

Bienvenida a quienes están conectados para esta reunión vía internet. Hoy estamos aquí para celebrar el Festival de Aries: la Fiesta de Pascua – el primero de los tres festivales de la fase energética intensa.

La nota clave es:

«Surjo, y desde el plano de la mente, rijo.»

En Pascua, existe la tradición de encender hogueras de Pascua en ciertas regiones. El fuego de Pascua es una costumbre antigua que celebra el final del invierno y el comienzo de la primavera. Simboliza la luz, el calor y la nueva vida, ahuyenta simbólicamente la temporada sombría y reúne a las personas. Para los cristianos, el fuego también es un signo de la resurrección de Jesús-Cristo. A menudo se queman maderos viejos que ceden lugar a lo nuevo – un signo de un nuevo comienzo. Desde el punto de vista esotérico, hace referencia a un proceso de iniciación durante el cual las viejas formas de pensar y de vivir se queman para dar paso a un nuevo nivel de conciencia.

En el contexto temporal del plenilunio de Aries, que Alice A. Bailey también describe como «la fiesta de la resurrección», la humanidad es especialmente receptiva a las energías de Shamballa. Por lo tanto, el fuego de Pascua puede comprenderse como un ritual externo que refleja un proceso interno: la apertura consciente al impulso de la voluntad, así como la voluntad de deshacerse de estructuras obsoletas.

Shamballa nos resulta familiar como uno de los tres grandes centros planetarios: Shamballa, la Jerarquía y la Humanidad. Mientras que la Jerarquía representa el centro Amor-Sabiduría y la Humanidad el centro de inteligencia activa, Shamballa encarna la voluntad de Dios. Shamballa no es un lugar en el sentido espacial de la palabra, sino un estado de conciencia planetaria suprema desde donde emana la primera energía divina – la voluntad o poder

En *Astrología Esotérica* de Alice A. Bailey, el signo astrológico de Aries ocupa un lugar preponderante. No solo es el primer signo del zodiaco, sino también el portador del impulso de la voluntad que hace posible la creación, la evolución y la toma de conciencia. Aries se encuentra al principio de cada ciclo – cósmico, psíquico e individual. Su secreto más profundo es la voluntad, no como fuerza de afirmación personal, sino como principio espiritual.

La nota-clave «*surjo, y desde el plano de la mente, rijo*» describe una actitud interior del ser humano hacia sí mismo y hacia el mundo. No habla de poder exterior, sino de guía interior. En el centro se encuentra el pensamiento como nivel consciente a partir del cual se ordenan la voluntad, la acción y la vida. «Regir» aquí no significa oprimir, sino controlarse a sí mismo. Se trata de ordenar las propias fuerzas internas. El «nivel de

pensamiento» es la capa de conciencia en la que se hacen posibles la claridad, el discernimiento y la determinación. Quien «rige» desde este nivel no se deja llevar a la deriva, sino que dirige conscientemente su vida. Esta voluntad no es una fuerza agresiva. Es apacible, decidida e inclusiva. Cuando el ser humano «avanza» asume la responsabilidad de su pensamiento. Los pensamientos ya no pueden circular libremente, sino que se eligen conscientemente. El pensamiento se convierte en instrumento de una voluntad superior y ya no en juguete de fuerzas internas o externas.

Así, Pascua y el signo de Aries nos ofrecen el fuego, el pensamiento y, ante todo, la voluntad, temas sobre los que podemos reflexionar. Antes de profundizar estas reflexiones, tomemos un momento para recitar el mantra de la voluntad:

AFIRMACIÓN DE LA VOLUNTAD

*Permanezco en el centro de la Voluntad de Dios,
Nada desviará mi voluntad de la suya.
Realizo esta voluntad con Amor.
Me dirijo hacia el campo de Servicio,
Yo, el Divino Triángulo, cumplo esa Voluntad
Dentro del cuadrado, y sirvo a mis semejantes*

OM.

Consideremos a tres grandes filósofos que descubrieron las siguientes conclusiones respecto a la relación entre voluntad y pensamiento:

Aristóteles subraya que el pensamiento por sí solo no conduce a la acción. Sólo una motivación interior, es decir, la voluntad, transforma un conocimiento en acto.

Emmanuel Kant considera que la voluntad quita la acción pero que esta está regulada por el pensamiento y la razón. El ser humano es libre cuando su voluntad no está determinada solamente por sus impulsos, sino que se orienta conscientemente hacia el pensamiento

Arthur Schopenhauer aún va más lejos y coloca la voluntad por encima del pensamiento. Para él, la voluntad es el verdadero fundamento del ser humano, mientras que el pensamiento es más bien una herramienta al servicio de la voluntad.

Por lo tanto, la voluntad es una fuerza inicial potente, como nos muestra esta cita estimulante de Alice A. Bailey del libro *Los Rayos y las Iniciaciones*, pág. 377, ed. ingl.:

«[La voluntad] Es lo que compenetra la radiación proveniente de la Jerarquía y a la cual la humanidad responde. Ningún discípulo o aspirante puede ser atraído hacia la periferia de la Jerarquía y desde allí a un ashram, sin afectarle su aspecto voluntad. En esa etapa se manifestará con persistencia y determinación. La persistencia es una cualidad de la vida y está relacionada con la inmortalidad, mientras que la determinación es el aspecto inferior de la voluntad. El desarrollo de ambas produce una reorientación que se convierte en actitud permanente, y el discípulo entonces, no sólo responde a la "radiación vitalizada" proveniente de la periferia de la Jerarquía, sino también, en acrecentada medida, al "tirón magnético" que emana de la Jerarquía misma y, en forma particular, del ashram, hacia el cual debe eventualmente hallar su camino».

En astrología esotérica, aprendemos que Aries no es solo un simple signo del zodiaco, sino un punto focal de la energía de la voluntad cósmica. Alice A. Bailey atribuye a Aries el centro planetario más elevado: Shamballa. Mientras que la Jerarquía (el corazón) vehicula Amor-Sabiduría, y la Humanidad (el centro de la garganta) expresa inteligencia, Shamballa es el lugar donde está anclada la voluntad divina.

Aries actúa como la puerta de entrada por la que esta energía de la voluntad afluye por primera vez hacia el proceso de evolución planetaria. Por eso a veces se califica a Aries como un signo «peligroso». Aries es un signo de fuego, y el fuego es neutro – puede destruir o salvar, según el nivel de conciencia y la intención de quien lo manipula.

La voluntad se despliega a diferentes niveles de conciencia. Aries actúa en todos, pero cada nivel impone diferentes exigencias al individuo.

1. *La voluntad personal:* La persona Aries no desarrollada percibe la voluntad como una mezcla de deseo y aplicación. Es la voluntad de Marte: impulsiva, combativa, egocéntrica. Esta fase es necesaria, pero inevitablemente conduce al conflicto.
2. *La voluntad de la personalidad integrada:* El hombre aprende a dominar su voluntad. Las decisiones reemplazan a los impulsos. La persona Aries empieza a asumir la responsabilidad de su energía.
3. *La voluntad del alma – la buena voluntad:* A este nivel, la voluntad está subordinada al todo. La acción surge de un propósito, no del interés personal. Es la cualidad de la buena voluntad – la voluntad de servir el proceso evolutivo.
4. *La voluntad espiritual:* La voluntad se vuelve decidida, tranquila y valiente. El hombre percibe el propósito subyacente a los acontecimientos y se convierte en el iniciador del desarrollo de la conciencia.
5. *La voluntad divina:* Aquí toda motivación personal desaparece. La voluntad ya no es algo a ejercitar; es un estado de ser.

Desde el punto de vista esotérico, la época actual es un periodo de prueba de la voluntad. La humanidad tiene más poder que nunca, tanto en el plano tecnológico, como político y espiritual. Al mismo tiempo, se manifiesta una profunda crisis de orientación. Es precisamente en este contexto de tensión donde la energía de Aries actúa con una intensidad particular.

Alice A. Bailey subraya que, desde el siglo XX, las energías de Shamballa actúan más directamente sobre la humanidad. Así, la voluntad ya no se filtra simplemente a través de la Jerarquía, sino que llega más directamente a la conciencia humana. Por lo tanto, las decisiones tienen hoy un peso kármico más importante. Aries activa este proceso. Nos obliga a plantearnos la pregunta siguiente: *¿queremos conscientemente – o reaccionamos inconscientemente?* La energía de Aries no transformada se manifiesta hoy mediante una sed de poder, de fanatismo, de polarización y una simplificación agresiva de las relaciones complejas. Es el primer rayo sin amor que destruye en lugar de iniciar.

Entonces la voluntad consciente se convierte en una necesidad. La voluntad transformada de Aries se expresa mediante una determinación interior, mediante la responsabilidad y

el valor de decir la verdad. No actúa ruidosamente, sino con claridad. Acaba con lo obsoleto y abre nuevos espacios de desarrollo – no mediante la rebeldía, sino mediante la toma de conciencia. En este sentido, la misión espiritual de Aries en la época actual no es una lucha exterior, sino una decisión interior: hacia la voluntad al bien, hacia la verdad y el todo

Colectiva e individualmente, la humanidad se encuentra al borde de un nuevo comienzo. Aries nos recuerda que toda renovación comienza por un acto de voluntad consciente. Hércules, también, recibió su primera tarea bajo el signo de Aries. Esta tarea marca el principio de su camino interior hacia el desarrollo. No se trata de una lucha exterior, sino de entrenar la voluntad y guiarla correctamente a través del pensamiento.

A Hércules se le encomienda domar las yeguas salvajes de Diomedes. En la interpretación esotérica, esas yeguas simbolizan las fuerzas del pensamiento desenfrenado del hombre. Los pensamientos no dirigidos conscientemente desarrollan una dinámica destructiva y dominan al individuo en lugar de servirlo. Aries representa el impulso inicial de la voluntad, el comienzo y la afirmación de sí mismo. Sin embargo, una voluntad incontrolada es ciega, a menudo brutal e impulsiva. Solo el pensamiento permite a la voluntad adquirir una dirección y un objetivo. Hércules aprende entonces a no actuar mediante la fuerza bruta, sino a intervenir de manera ordenada. Alice A. Bailey subraya que la voluntad se vuelve eficaz a nivel mental. Cuando una persona asume la responsabilidad de sus pensamientos, la voluntad puede llegar a ser la expresión de su alma. «Controlar» aquí no significa restricción, sino autogestión. Filosóficamente, esta tarea corresponde a la idea de que la verdadera libertad nace del dominio de uno mismo. El ser humano no se libera mediante una voluntad desenfrenada, sino mediante un pensamiento que guía su voluntad.

La tarea de Hércules en Aries ilustra así la etapa fundamental del desarrollo intelectual: el ser humano empieza a actuar a partir del nivel del pensamiento y a ejercer conscientemente su voluntad. Hércules aprende en Aries: *puedo empezar, pero no inconscientemente.*

Como ya hemos dicho, Aries es un signo de fuego y pertenece a la Cruz Cardinal, la cruz del comienzo, de la iniciativa y de la manifestación bajo una forma concreta. Aries enciende el fuego en el ámbito mental. Este fuego mental exige valentía de quien dirige una mirada nueva hacia el mundo y saca de ello consecuencias intelectuales. A menudo está rodeado de personas que consideran altamente sospechoso a cualquier contemporáneo que quiera desviarse de las verdades tradicionales, a menudo obsoletas. Pero el libre albedrío exige un pensamiento que no se contente con repetir lo que se le impone. Allí donde el espíritu es libre, la verdad puede desplegarse – no bajo una forma fija, sino como una orientación, una comunicación, una voluntad de comprender. La libertad de expresión es la sombra exterior de esta libertad interior. No es un simple derecho, sino un signo de que el pensamiento puede respirar. Si está restringida, la mente empieza a cerrarse y el pensamiento se reduce a la conformidad. Los esfuerzos por dirigir o limitar el libre pensamiento suelen ser sutiles. Se adornan con términos como orden o protección, pero su esencia es el control. Cuando surge el miedo a un pensamiento considerado malo, la voz interior se silencia. Una sociedad que teme la libertad de pensamiento pierde el acceso a su propia profundidad. No obstante, la libertad no empieza en las palabras, sino en la conciencia – y se detiene donde las personas dejan de cuestionarse a sí mismas y a todo lo demás.

Ello nos lleva a nuestra voluntad que debe ser guiada por nuestro pensamiento consciente. La nota-clave: «*Surjo, y desde el plano de la mente, rijo*» puede considerarse como una declaración de madurez consciente. Lo que importa no es tanto tener una voluntad fuerte, sino ser lo suficientemente fuerte para querer forjarse a sí mismo:

Surjo → Tomo conciencia de mí mismo-
Rijo → Tomo la responsabilidad de mi vida interior-
Desde el plano de la mente → Me guío por la claridad y no por la emoción o el instinto.

No se trata de un estado de perfección, sino de una **orientación**. Es un anhelo interno de entrenar la mente, clarificar la voluntad y vivir de manera consciente. Ahora, con un corazón ardiente, una voluntad orientada y un pensamiento claro, realicemos nuestra meditación de luna llena de Aries con la siguiente nota-clave:

«*Surjo, y desde el plano de la mente, rijo*».